



Director Teatral Willy Semler: "El Dinero No Hace la Mística en el Arte, pero la Financia"

- Luego de estrenar tres montajes en 1992, el director acaba de presentar su visión para «El Gran Teatro del Mundo», de Calderón de la Barca. Y no sabe, enfatiza, si enfrentará otra vez un montaje en forma independiente.
- Semler participa en el proyecto de «Mala onda», una adaptación dramática de Alejandro Sieveking para la novela de Alberto Fuguet.

Willy Semler ya adhiere a su proyecto de creación. Trabaja en una sala que queda tal vez a un paso de interesar al público, viene de consolidar su idea respecto de la importancia del teatro y persevera en que el teatro no se podrá sustraer de lo que está pasando. Junto a eso, señala que le costará mucho renovar algún proyecto en forma independiente, ya que es difícil crear la atmósfera necesaria a la creación artística cuando las condiciones económicas no permiten transcurrir.

1992 fue importante para él. Luego de su alejamiento del Gran Circo Teatro y tras unos años de ausencia como director, estrenó tres montajes: «¿Quién le tiene miedo al lobo?», «Cierra esa boca, Conchita» y «Fuerza a morir» y el viernes pasado, en el Gran Circo Teatro, presentó su visión para «El gran teatro del mundo», de Calderón de la Barca.

«¿Cómo observa esta situación en términos de lo que significa como desarrollador de una idea artística?»

«Siento que aún no he terminado ese ciclo y que la obra de Calderón se inscribe en este año de trabajo (1992). Es un período que aparece después de mi permanencia en el Gran Circo Teatro y en la medida en la que tenía por renovar la dirección después de tres años de no haber dirigido nada, salvo una versión de «El abanico», en Nueva York, que se tradujo casi en un ejercicio en el que apliqué lo que había aprendido con Andrés Pérez. Después de eso, tuve muchas ganas de volver a mi obsesión que es el realismo en toda su amplitud. Me refiero a amplitud en términos conceptuales».

«¿Esa amplitud también incluye a todo el que se quiera apartar del realismo?»

«No. Lo que se quiere apartar, que se aparta, pero siempre estando dando vuelta dentro del mismo laberinto, creyendo que vas a escapar de él».

«Cuando se inicia una polemica en torno a lo que es o no el realismo, me pregunto si se podría tratar de definir la realidad para después definir lo que es el realismo. Evidentemente, no es posible. Todo cabe dentro de la realidad y los actores que prestamente se alejan del realismo no hacen sino tratar de reflejar la realidad en forma mucho más cruda».

«Hay visiones del realismo que



Willy Semler: «No sé si voy a emprender de nuevo un proyecto independiente».

pueden ir desde asistir a los personajes en una cotidianidad endrante hasta llevarlos a estados poéticos».

«¿De quién es esa tarea? ¿Quién decide?»

«En la tarea del intérprete en general, de su visión del mundo y de su percepción de las cosas. El teatro intenta retratar al hombre y su tragedia, su comedia o todos los intervalos que hay entre ambas. Cuando el intérprete intenta generar un efecto sólo a partir del estilo, el espectador va a estar juzgando el lugar o no el efecto, pero no va a contagiarse de lo que ocurrió en el escenario, del acontecimiento».

«¿Todo esto implica una visión de lo que usted quiere que sea su trabajo?»

«Este período ha sido para mí una verdadera revisión de todo el material utilizado y que animé fuertemente en el Gran Circo Teatro. La principal es confiar más en la interpretación del actor que en la interpretación del director. Pasando por distintos géneros, distintos tipos de obras y autores, he comprobado que es el actor el que genera el teatro. La mejor puesta en escena y la mejor dirección puede ser arruinada completamente por una mala interpretación. Sin embargo, una mala puesta en escena puede ser elevada y salvada por una buena interpretación».

Los decorados no actúan, las luces no actúan, están al servicio del acontecimiento».

«Para mí no se ha cerrado este ciclo. No tengo aún la distancia suficiente para evaluar este año de trabajo».

«Diciendo, sin embargo, que se ha entendido lo que quiere ser como creador».

«Se confirmó nuevo material que se va a volver a poner a prueba la próxima vez que dirija. Lo que me queda es una desazón, un cierto sinsabor frente a tanta influencia que hemos recibido. En producción, en teatro, de lo que veo con el público. Es el problema de trabajar con la expectativa de tener la sala llena. No se han dado las salidas habiendo tenido estupendas críticas».

GRAN CIRCO Y «MALA ONDA»

«Recientemente habló de lo que le dejó el Gran Circo Teatro en el arte. ¿Qué siente respecto de esa compañía en términos de pertenencia?»

«Es una etapa completamente superada. Lo que nos separa fueron cosas mínimas de desorden en las líneas a seguir y cuestiones de tipo práctico. Con María Inés quedamos en dos años y andar moviéndose por el mundo con dos guapos se hacía completamente imposible. La cantidad de energía que demandaba el grupo para nosotros no era compatible con la crisis».

«Con el tiempo, lo negativo se evapora y uno puede evaluar y reconocer lo positivo. Fueron tiempos inolvidables».

«Hay ya algo concreto para este año? En qué está el proyecto de montar «Mala onda», la novela de Alberto Fuguet?»

«Sí, hay algunas cosas. Lo de Fuguet se generó porque el papá de la María, antes de morir, dejó un día a propósitos un proyecto: trabajar con Alberto en la historia de Frecuencia Mod. esas tres niñas chilenas que cantaban y que después se fueron a Alemania. Y no quedó la bola pasada. Después, conversando con los Sieveking, con quienes siempre hemos querido trabajar, supimos que ellos esta-

ban pensando en Fuguet también».

La tesis es que la obra literaria de Fuguet se funda sobre diálogos muy bien escritos. En fin, lo conocimos. Luego, Sergio Aguirre, del Teatro Nacional, se interesó en que se hiciera una versión teatral de «Mala onda».

«¿Le interesa el texto como posibilidad dramática?»

«Yo le planteé a Fuguet claramente que a mí el trato de «Mala onda» me parece muy interesante y muy dramático en términos acústicos. Está muy bien escrito sobre diálogos, pero evidentemente uno advierte desde el comienzo que se está hablando de una tragedia o de algo que contiene un futuro, desde que empiezo se sabe que va a terminar mal. Por lo mismo, cuando la obra entra en la mediación y el personaje empieza a llegar al buen camino hay algo que no funciona. Eso final para mí no corresponde a la totalidad y por eso la novela se desinfla en el último tercio. Fuguet reconoce que algo de eso hay. Por lo mismo, si el proyecto se concretara, vamos a llegar con él a un acuerdo para dar al final la acumulación dramática que corresponde».

DINERO, MÍSTICA Y ARTE

«Tiene también en proyecto una versión de «Años perdidos» en forma de auto».

«Eso es un sueño que no se concretará aún. Necesito un presupuesto tremendamente restringido y los costos de la idea de montaje alcanzan los 12 millones de pesos. Participamos en el Fondo y no lo alcanzamos. Lo desechamos porque no se puede hacer algo experimental con una obra que de por sí es una experimentación permanente».

«¿Alguna decisión respecto de los trabajos que se emprendan en el futuro?»

«Sé que no sé si voy a emprender de nuevo un proyecto independiente. Demanda demasiado de lo económico y demanda demasiado buena voluntad de parte del equipo. Así, la mínima que requiere el teatro no siempre se genera y llega un momento en que, simplemente, se te van los actores o no se te van, pero no llegan a todos los ensayos porque están perturbados por otro lado y uno tiene que armarle de paciencia porque tienen razón. Necesitan dinero igual que uno y uno no tiene con qué pagar». Eso aquí y es una cuestión que se hace sentir terriblemente y uno se sorprende pensando a Dios porque le han hecho en este país».

«Andrés Pérez le decía muy bien cuando vino la disolución del Gran Circo Teatro: A mí me gusta dirigir y no estar en reuniones concurriendo para poder dirigir. La prioridad está muy clara y uno no puede sacrificarse. De las cuatro propuestas de que hemos hablado, el único con financiamiento fue el de la Católica («Cierra esa boca, Conchita»). Los otros no y eso ha sido muy desgastador. Parecer que es cierto que el dinero no hace la felicidad, pero la financia, en este sentido, el dinero no hace la mística en el arte, pero también la financia, la asegura».

«Es necesario sentir una cierta tranquilidad para trabajar responsablemente. No habla de grandes cosas de dinero, pero sí de poder hacer las cosas como uno espera. Con el tiempo, a uno se le va poniendo más agudo el perfeccionismo, la obsesión por el detalle. Eso implica dinero. Hay un momento en que la artesanía da vuelta al no más. No se puede aspirar a producciones con costos menores a 500 mil pesos. Eso sin contar con ningún sueldo de por medio».

Juan Antonio Muñoz R.



Termina «Blue Moon». Hoy, a las 22.00 horas, es la última función de «Blue Moon», el bar de los corazones solitarios. La obra dramática, producida por el grupo KMB Teatro, cerrará su ciclo en la Sala Castro, de Avenida Italia 902, luego de permanecer casi tres meses en cartel. Fue escrita por los jóvenes dramaturgos, Víctor Cordero y Santiago Ramírez, sobre una relación que surgió en la actuación con los músicos en vivo, interpretada por la banda Lucy Bell. El elenco está compuesto por Judith Händers y Iván Pina, actores debutantes, acompañados por Carmen Prünser, Tito Bustamante y Pamela García. Ellos desvelan esta historia de transacciones que se juegan a perder la soledad en torno a un bar.

Director teatral Willy Semler, "El dinero no hace la mística en el arte, pero la financia" [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Muñoz H., Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Director teatral Willy Semler, "El dinero no hace la mística en el arte, pero la financia" [artículo] Juan Antonio Muñoz H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile